

Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

EL PERDON DE LOS PECADOS

*¿Has pecado? No vuelvas a pecar más
Como de la serpiente huye del pecado,
porque si te acercas te morderá. (Eclo. 21,2-4).*

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84.7770.424-4
D.L. Gr. 159-99
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACION

Yo quisiera sembrar, en medio de un mundo que va a la deriva, ideas sublimes para que todos cuantos vivan en pecado mortal eleven la mente y el corazón hacia el cielo donde está nuestro último destino.

La mayor parte de los hombres se les ve casi por entero absorbidos por las preocupaciones de la vida, metidos en sus negocios y como devorados por una sed insaciable de placeres y diversiones, y a su vez sumidos en una ignorancia religiosa que llega muchas veces a extremos increíbles y no se plantean el problema del más allá.

Son muchos los que descienden al sepulcro tranquilamente, sin plantearse otro problema ni dolerse de otro mal que el de tener que abandonar para siempre este mundo en el que tienen sus bienes, y hondamente arraigado en ellos su corazón.

Triste es la vida del que pone toda su felicidad en los bienes de la tierra y aspira sólo acaparar riquezas, a alcanzar honores y a gozar de los placeres terrenos sin pensar que serán despojados pronto con la muerte que les avecina.

Es de lamentar que haya muchos que pecan a sabiendas, porque no quieren renunciar a sus pla-

ceres y comodidades, ni les preocupa ni poco ni mucho su vida pecaminosa delante de Dios... y si mueren en este estado su suerte eterna será deplorable.

Son muchos los pecadores de todas las clases y no faltan quienes se atreven a blasfemar por odio contra Dios, ¿acaso no es esta una locura de cuantos pasan su vida pecando contra la luz con obstinación satánica? ¿Se salvarán los que así viven?

Para hacer reflexionar a todos, en este pequeño libro, que puede ser útil para los poco formados en religión, expondré brevemente los siguientes temas: Cuál es la clave de nuestra vida presente, qué es pecado, su malicia, clases de pecado, si el perdón de Dios puede alcanzar a todos los que hayamos cometido, por grandes que sean, y cómo disponernos a hacer una buena confesión para que se borren todos ellos.

Luego hablaré de la conducta de Jesucristo con los pecadores y cómo hemos de vivir e ir por el camino de la santidad, cómo hemos de vivir en comunicación con Dios por medio de la oración y lectura asidua de la Santa Biblia.

Benjamin MARTIN SANCHEZ
Zamora, 15 mayo 1998

EL PERDON DE LOS PECADOS

La clave de la vida

Por ser muy interesante saber cuál es la clave de nuestra vida presente, empezaremos diciendo que la clave de esta vida está en la vida futura y eterna. Un día se presentó a nuestro Señor Jesucristo un joven amable y rico, y, con las ansias de un alma que busca de verdad a Dios, le preguntó:

“Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? La respuesta inmediata de Jesús fue ésta: “Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos”(Mt.19,17)

Fijémonos que Jesús dice al joven: *“Si quieres...”*, es decir, eres libre para lograr la vida eterna y salvarte. De ti depende.

En el libro sagrado del Deuteronomio leemos: *“Dios ha puesto delante de ti bendición y la maldición: La bendición, si cumplís los mandamientos de Yahvé, tu Dios; maldición, si no los cumplís...”* (Dt.11,26-27)

Dios nos ha dado la libertad con la que podemos obrar según nuestro gusto, mas notemos que si usamos bien de ella y ajustamos nuestra vida a los mandamientos de Dios, aseguramos nuestra dicha o felicidad eterna para siempre, y si abusamos de nuestra libertad y obramos en contra de la Ley de Dios... nos condenaremos para siempre.

La realidad es que hay dos eternidades: una dichosa, y otra desgraciada. Mientras a ésta se va por el camino del pecado..., para ir a la otra, no hay más que un camino, el de los mandamientos de Dios.

Dios ha dado leyes a las criaturas: al sol, a la luna, a los astros, y todas son obedientes a Dios y las cumplen. También al hombre le ha dado leyes y aunque es verdad que le dejó en libertad para cumplirlas o no cumplirlas, Dios señaló un premio eterno al que las cumpla y un castigo eterno al que las quebrante o desprecie.

Algunos dicen: no soy libre, porque Dios impone leyes y amenaza con castigos si nos las cumplo, ¿dónde está mi libertad si Dios me exige que haga la suya? La ley no quita la libertad a los hombres. Dios nos ha creado libres y nos ha dado la libertad para que hagamos el bien, te da los mandamientos para que puedas ir al cielo. Si te apartas de este camino, no llegarás.

La ley de Dios es una orientación, como lo son las leyes de la circulación. ¿Qué son éstas sino orientación para que encauces bien tu libertad? Muchos, por quebrantarlas, todos los días mueres en algún accidente.

La higuera estéril

La parábola de la higuera infructuosa de que nos habla San Lucas (13,6 ss) es una lección práctica para nosotros.

El dueño la plantó en su viña que era el terreno mejor cuidado. Allí.. con abundancia de agua, con esmerado cultivo y con los cuidados del viñador, la higuera creció y en pocos años se hizo un árbol grande y hermoso.

Un día, el dueño esperanzado, fue a visitar su viña, pero... ¡que desilusión! Miró la higuera..., y no halló un higo siquiera.

No perdió la esperanza, le dijo al viñador que la cuidara con esmero pero llegó la hora de la cosecha y nueva desilusión... Aún le aliento la esperanza y otra vez la higuera estaba sin higos. Y no pudo más. Llamó al guarda de la viña y con sobrado dolor: *“Bien sabes que he venido ya tres años en busca de higos, y en tres años no he encontrado uno siquiera. ¿Para qué ha de ocupar terreno en balde? Córtala inmediatamente y échala al fuego”*. No sigamos más. Tenemos ya bastante para meditar.

Esta higuera sin higos es la imagen del alma cristiana o religiosa sin frutos de santificación. Sin duda cada uno de nosotros podía decir: *“Esa higuera soy yo”*, y no hay miedo a equivocarnos.

En efecto, Dios, al nacer, nos plantó en la viña de su Iglesia y nos colocó junto a las fuentes de la divina gracia: los sacramentos...

El divino viñador se ha esmerado tanto con nosotros que nos dio la gracia del bautismo, la fortaleza de la confirmación, la limpieza de la penitencia tanta veces, el alimento de la Eucaristía...

¡Cuántas atenciones, cuántos cuidados ha tenido con nosotros!...

Si viniera ahora el Señor y te pidiera cuenta de tus frutos, ¿no te hallaría con las manos vacías o acaso llenas de malas obras? ¡cuántos asisten a misa, confiesan y comulgan... y quizá a los ojos del mundo parecen de vida intachable, pero... a los ojos de Dios son parecidos a la higuera con mucho follaje y sin fruto o con frutos dañados! ¡Cuántas almas hasta religiosas que tienen acaso buena apariencia, pero... nada más.

Dios está esperando de todos nosotros una mejora de vida, nos aplaza el castigo... Temamos no nos suceda como a la higuera estéril: *“Córtala, ¿para que va a ocupar en balde este terreno?”*.

Examínate: ¿Por qué caminos ando yo ahora? Si no voy por el de la gracia que conduce a la salvación, ando por el del pecado que me conduce a la perdición? Piénsalo bien.

¿Qué es el pecado?

En la Biblia se nos da esta definición: *“Pecado es la transgresión de la Ley de Dios”* (1 Jn.3,4). Pecado es oponerse a la voluntad de Dios que se nos manifiesta en sus mandamientos. Si Dios te dice: Ama a tu prójimo, no blasfemes, no mates, no robes, santifica las fiestas, no cometas actos impuros, etc., y tu respondieras: *“No quiero cumplirlos”*, entonces cometerías pecado. En consecuencia: pecado es toda

desobediencia a la ley de Dios, y a su vez es una ofensa hecha al mismo Dios, ofensa en cierto modo infinita, porque va contra el Ser infinito, pues la ofensa se mide por la dignidad del ofendido.

Por eso fue necesaria la Encarnación para dar a Dios ofendido condigna satisfacción. Sólo la acción infinita del Verbo encarnado podía satisfacer la ofensa cuasi infinita del hombre. Así pues Jesucristo, abrazado a la cruz para redimirse, será siempre el testimonio más elocuente de la malicia que entraña en sí el pecado.

El Papa Pío XII fue el primero en decir: “Se ha perdido el sentido del pecado”, y hoy, a la verdad, hay muchos que no dan importancia a lo que Dios ordena o prohíbe, y esto no deja de ser una enfermedad de nuestro tiempo.

Clases de pecado

El pecado puede ser mortal y venial. *Pecado mortal* es hacer, pensar o desear algo contra la ley de Dios en materia grave. Ejemplos: El asesinato, blasfemar del santo nombre de Dios, no oír misa cuando estás obligado a ello, recrearte con plena deliberación en pensamientos, palabras u obras contra la santa pureza, son pecados mortales.

Una mentira que no ocasiona perjuicio a nadie, o pequeñas murmuraciones son pecados leves o veniales; pero sean veniales o mortales, el pecado es siempre una ofensa que se hace a Dios.

Las condiciones del pecado mortal son: *Materia grave, plena advertencia* a la gravedad de *lo mandado o prohibido*, y pleno consentimiento de parte de la voluntad.

Pecado venial es la desobediencia a Dios en materia leve, como es, según hemos dicho, una murmuración corriente o una mentira..

Cuando uno tenga la desgracia de caer en pecado mortal, lo que debe hacer es pedir perdón a Dios en un acto de contrición perfecta y hacer cuanto antes una buena confesión.

Para hacer una buena confesión

Como hay confesiones nulas porque el pecador no se dispone a recibir dignamente el sacramento la penitencia, conviene que el que vaya a confesarse tenga muy presentes las condiciones que se nos enumeran en todos los Catecismos.

1º El examen de conciencia. Reconocer los pecados que tiene, examinándose por los mandamientos de Dios, y también por los de la Iglesia y deberes de estado.

2º Contrición de corazón. Lo más importante de la confesión es el dolor, porque sin él la confesión no sería válida. No basta decir fríamente los pecados al confesor, sino ir con deseo de aborrecerlos y detestarlos..

3º Propósito de la enmienda. Este exige una resolución firme de no volver a pecar, y a este fin

evitar toda ocasión de pecado y querer cambiar de vida. Cuando cometen pecados graves frecuentemente, si falta el propósito firme de no querer seguir cometiéndolos y los medios necesarios para evitarlos, la confesión tendría poco valor.

4º Confesión de boca. Esto exige declarar con sinceridad y humildad los pecados mortales al confesor, sin callar pecado alguno por vergüenza, pues es mejor que si va a acercarse al confesor ocultando la verdad, no se confiese, porque si oculta un pecado, sale de la confesión con otro pecado más y no se le perdona ninguno, y si fuera luego a comulgar cometería otro nuevo pecado de sacrilegio, porque para comulgar hay que ir limpio de pecado.

5º Satisfacción de obra. O sea, satisfacer a Dios por el mal que se hizo o sea, cumplir lo antes posible la penitencia impuesta por el confesor.

Valor de la contrición perfecta

La contrición perfecta es un dolor o pesar sobrenatural o como un sentimiento o pena de haber ofendido a Dios por ser infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas.

Por este dolor de contrición perfecta, por nacer de la caridad, si uno hace propósito de confesarse cuando sea posible, se le perdonan en el acto sus pecados. Sabiendo el gran valor de la contrición perfecta, ninguno debiera dormir en pecado mortal.

Conviene decir que el dolor no hace falta sentirlo, sino quererlo.

Dios no mira los sentimientos, sino los propósitos.

Malicia del pecado mortal

La malicia del pecado mortal la podemos conocer por sus efectos o castigos:

1º El pecado de los ángeles, seres dotados de una gran belleza, de gracia e inteligencia, cometen un pecado de soberbia, y éste de pensamiento, y por él, dice la Escritura: *“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno”* (2 Ped.2,4)

2º El pecado de nuestros primeros padres. Por un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia, Dios los castigó, quedando convertido el paraíso en un valle de lágrimas....

3º El diluvio de agua, y el de fuego sobre Sodoma y Gomorra, fueron debidos, dice la Biblia, porque sus pecados clamaban venganza al cielo...

4º La Pasión de Jesucristo. ¿Por qué sufrió tanto? Porque revestido de nuestra naturaleza humana, tomó sobre sí los pecados de los hombres y por ellos quiso sufrir cruelmente hasta morir en la cruz. El pecado, pues, fue la causa de su muerte, pues *“murió por nuestros pecados”* (1 Cor. 15,3).

¿Qué será el pecado cuando Dios así lo castiga?
Para comprender bien la malicia del pecado con

respecto a Dios, debemos pensar, como dice San Bernardo: ¿Quién es Dios? Y quién soy yo, que lo cometo?.

¿Quién es Dios? Dios, autor del mundo y del hombre, es mi creador y redentor, nuestro Padre y Bienhechor, Rey de reyes, el Dios de la majestad infinita, ante quien los ángeles y todos los santos y el mundo entero son como un granito de arena, según nos dice el profeta Isaías, y ante quien todas las criaturas de la tierra son como si no fueran. Esto es Dios.

Y ¿quién soy yo? ¿Quién eres tú, sino un muladar cubierto de nieve, como dice el P. Granada, que por de fuera parece blanco y hermoso, y por dentro está lleno de suciedad e inmundicia? Eres un miserable, menos que una hormiguita que quisiera rebelarse contra un hombre, que puede aplastarla. Y nosotros que tenemos la salud, la vida, recibida de Dios, ¿nos atrevemos a emplearla y rebelarnos contra Él?

Todo hombre que blasfema o se rebela contra Dios, después de los beneficios, recibidos de Él, como son la creación, la redención, la conservación de la vida, la salud, etc, es ciertamente un ingrato.

Algunos se atreven a decir: Si Jesucristo nos redimió y satisfizo por nuestros pecados, ¿ya no tendremos que hacer nada nosotros? Es cierto que Cristo nos obtuvo la rendición, pero para que nos aproveche a cada uno en persona puso algunas con-

diciones, como son: la detestación de los pecados, el uso de los sacramentos, la guarda de los mandamientos, etc., sin lo cual los méritos y satisfacciones de Cristo no se nos aplican.

Para no ser ingratos, todos tenemos la obligación de amar y servir a Dios, procurando evitar todo pecado mortal, porque se opone al fin último para el cual hemos sido creados.

¿Que se pierde por el pecado mortal?

No faltan quienes se hayan atrevido a decir. “Yo he pecado muchas veces y no me ha sucedido nada”. Quienes así hablan no saben lo que dicen.

En el libro del Eclesiástico se nos revela algo parecido, pues nos dice: “No digas: “He pecado, y ¿qué me ha sucedido?”. Porque el Altísimo, aunque paciente, da el pago merecido. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor; ni añadas pecados a pecados. Y no digas: ¡La misericordia del Señor es grande! El me perdonará la multitud de mis pecados. Porque tan pronto como ejerce su misericordia, ejerce su indignación, y tiene fijos sus ojos sobre el pecador.

No tardes en convertirte al Señor, ni lo difieras de un día para otro; porque de repente sobreviene su ira y en el día de la venganza acabará contigo” (Eclo.5,4-9).

Tu dices: “He pecado y no me ha sucedido nada”. Reflexiona: Dios pudo enviarte la muerte

cuando pecabas, como le ha sucedido a otros y no lo hizo. Pudo enviarte una enfermedad... y no lo hizo... Porque Dios no te ha castigado al pecar, te atreves a decir, como necio que no te ha pasado nada; mas debes saber que Dios no tiene prisa en castigar, pues tiene para castigarnos la eternidad.

Tu piensa que Dios es el Bien Sumo y que el pecado es el único mal que se opone a Dios, y por consiguiente el pecado es el mayor de todos los males. El que dice que no le ha pasado nada cuando ha pecado, no sabe lo que dice, pues se ha declarado enemigo de Dios, su Creador y Redentor, ha perdido la gracia santificante, que infunde en el alma la vida sobrenatural, y con la pérdida de la gracia se pierde el mérito de todas las obras buenas que hubiere hecho.

El profeta Ezequiel, al hablarnos en nombre Dios y decir: *“Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, viene a decirnos: Por un pecado mortal, todas las justicias u obras buenas que había hecho no le serán tenidas en cuenta, y por la maldad que cometió morirá (Ez.33,13).* Entendámoslo bien: Aunque desde niños hubiéramos llevado la vida más santa y aventajado a muchos santos..., un solo pecado mortal nos haría caer repentinamente de tanta alteza y las oraciones, ayunos y limosnas... no tendrían valor y quedarían sin premio ante Dios; pero sírvanos de consuelo, saber que si el impío convirtiéndose de su pecado y prac-

ticare la justicia y siguiera los mandamientos de Dios, sin cometer iniquidad...., ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él (Ez.33,16) y adquiriría todos los méritos perdidos, aunque tuvo antes del pecar mortalmente.

Sabiendo cuan grande es la malicia del pecado mortal y cuanto se pierde por él esforcémonos en vivir siempre en gracia y en amistad con Dios, pues Él nos dice por el profeta Isaías: “*Yo, Yo borro tus transgresiones por amor a Mi mismo, y no me acordaré más de tus pecados*” (Is.43,25)

“*¿Has pecado? No vuelvas a pecar más. Como de la serpiente huye del pecado, porque si te acercas te morderá*” (Eclo.21,2-4). “El pecado, dice San Agustín, es la causa de todos los males”.

Oración del alma en pecado

Miserere mei Deus (Sal.51.3). compadécete de mi, oh Dios. Conozco Señor que he pecado contra Ti, y solamente contra Ti, cometiendo el mal en tu presencia.

Ahora me doy cuenta, Señor, de lo que antes ignoraba, ahora conozco la malicia de mis pecados: “*Yo conozco mis inquietudes*” (Sal.51,5)

Ahora veo que mis pecados han dejado una improta de enemistad, de apartamiento, de reprobación: “*Mi pecado está siempre contra mi*” (Sal 51,5)

Pero compadécete de mi, Señor, Tu misericor-

dia es más grande que la muchedumbre y malicia de mis pecados. Mira la faz ensangrentada de tu Hijo, que para redimirnos se hizo hombre y murió crucificado. Ahora que es tiempo, Señor, termina en mi la obra de tu misericordia. *“Compadécete de mi, oh Dios, según tu gran misericordia”* (Sal.51,3). *Y no permitas que en adelante me separe de Ti”*.

¿Quién puede perdonar los pecados?

Por grandes que sean nuestros pecados es mayor la misericordia de Dios para perdonarlos. Dios puede perdonar todos nuestros pecados.

Un día presentaron a Jesucristo un paralítico acostado en su lecho y viendo a Jesús la fe aquellos hombres, dijo al paralítico: *“Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. Algunos escribas dijeron entonces para sí: Este blasfema, porque ¿quién pude perdonar pecados sino Dios?”*

Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: *¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: tus pecados son perdonados, o decir: Levántate y anda. Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder sobre la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa. Él levantándose, se fue a su casa”* (Mt.9,2-8). Con este milagro demostró Jesús que Él era Dios y como tal tenía poder de perdonar pecados.

Pues bien, si ahora los sacerdotes perdonan

pecados es porque recibieron de Él este poder, pues les dijo: *“Recibid el Espíritu Santo: A quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos”* (Jn. 20,22-23)

¿Hay pecados que no se puedan perdonar?

Jesucristo a todos ofrece el perdón y se halla siempre dispuesto a perdonar, y él, que ha dado poder a los sacerdotes de perdonar pecados, cuando uno de estos absuelve es Cristo el que absuelve y perdona; pero hay dos casos que pueden llamar la atención y conviene aclarar:

1º El pecado contra el Espíritu Santo. De este pecado leemos en el Evangelio: *“En verdad os digo, todos los pecados serán perdonados a los hombres, y cuantas blasfemias dijeren; pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón, y es reo de eterno pecado”* (Mc. 2,28-29).

Notemos que la blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir al demonio las obras que son de Dios, o sea, los milagros que hacía Jesús, y es resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba en Jesús el cumplimiento de las profecías. No dice el Señor que *no podrá* serle perdonado, sino que no se le perdonará, porque *no se arrepentirá*, debido a la obstinación en que vive.

2º El caso de los pecados reservados. Todos

estos pecados se pueden perdonar, pero no todos los sacerdotes, sino aquellos a los que están reservados, vg el aborto, está reservado al obispo y a su delegado el penitenciario que suele estar en la Catedral, y está reservado por su gravedad.

Según la Biblia la muerte de un inocente es un crimen (Ex.23,7) y si es un crimen monstruoso matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer! Dios ha dicho: “*No matarás*” (Ex.20,13). ¡No matarás al hombre!.

En la concepción ya está allí el hombre. Por tanto, matar al no nacido es igual que matar al niño nacido. Todo, pues, el que provoca un aborto es un asesino, y según la doctrina de la Iglesia, está en el Derecho Canónico mantiene la excomunión para aquellos que provoquen el aborto voluntario.

En consecuencia, todo el que haya provocado voluntariamente un aborto está excomulgado, y, para que se le quite esta censura, deberá ir a la catedral, a la hora en que se celebre la misa y acercarse al confesionario del penitenciario y al confesarse manifestarle su pecado para ser perdonado.

No hay pecado que no pueda ser borrado por la penitencia

Lo diré con palabras de San Juan Crisóstomo, y es lo que nos asegura el mismo Dios en la Sagrada Escritura:

“Supongamos uno repleto de toda maldad que haya cometido todos los crímenes que excluyen del reino de los cielos. No lo supongamos de entre los infieles de por vida, sino de los creyentes, de quienes primero han agradado a Dios y luego se hizo fornicador, adúltero, muelle, ladrón, borracho, invertido, maldiciente o blasfema y demás pecados semejantes a éstos. Pues bien, aún cuando hubiera llegado a extrema vejez con toda esa carga de pecados, no debe desesperarse, sino confiar en la misericordia de Dios. Si la ira de Dios fuera una pasión, el pecador tendría razón de desesperar de poder apagar un incendio que él alimentó de tan grandes pecados, pero no. Dios es ajeno a la pasión, y cuando castiga y se venga, no lo hace por ira, sino por su mucha solicitud y amor. Hay, pues, que tener buen ánimo y confiar en el poder de la penitencia.

A la verdad, Dios no castiga a los que pecan por razón de sí mismo, como quiera que ningún daño puede alcanzar a su naturaleza divina, sino mirando más bien a nuestro provecho, y porque nuestra perversión no sea mayor, habituádonos a despreciarle y no hacerle caso. El que se pone fuera del alcance de la luz, ningún daño le hace a ella, sólo a sí mismo se lo hace grandísimo, al encerrarse en las tinieblas” El que se aparta de Dios, a sí mismo se hace daño grandísimo.

Dios no rechaza jamás la penitencia sincera. Tal es la bondad de Dios.

Citaré solamente el ejemplo de Manasés, rey de Judá, que sobrepujó a todos por su locura y tiranía, el que derribó el legítimo culto y profanó y cerró el templo y logró que floreciera el error de los ídolos y fue más impío que cuantos le precedieron..., siendo desterrado a Babilonia, en la cárcel se arrepintió y fue contado entre los amigos de Dios.

Basta un momento de penitencia sincera para obtener el perdón. *“Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”* (Ez.33,11).

El salmista nos dice en nombre de Dios: *“Hoy si oís su voz, no endurezcáis vuestro corazón en la maldad”* (95,9). No dejemos para más adelante la conversión, porque nos puede sorprender la muerte, y después no hay tiempo de perdón.

Conducta de Jesús con los pecadores

A Dios le hemos ofendido mucho con nuestros pecados: pero Jesús en el Evangelio nos manifiesta que, aunque Él odia infinitamente el pecado, no deja de amar infinitamente al pecador, y esto nos lo demuestra con las parábolas de la misericordia y con diversos ejemplos.

1) Parábola de la oveja perdida

Se acercaban a Jesús los publicanos y pecadores para oír su doctrina, y los fariseos y escribas murmuraba, diciendo: *Este acoge a los pecadores y come con ellos*. Entonces les propuso esta parábola:

¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierda una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la perdida hasta que la encuentre? Y, al encontrarla, se la echa sobre los hombros gozoso, y al llegar a casa, llama a sus amigos y vecinos y les dice: ¡Alegraos conmigo, porque hallé la oveja que se me perdió! Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. (Lc.15,8-10)

Observa ¡con que solicitud la busca!... ¡Que afán tiene por encontrarla! Recorre valles y montañas hasta que la encuentra. ¿Y qué hace el pastor con ella? Sin pegarle, sin un gesto de amenaza, la acaricia, la pone gozoso sobre sus hombros... y Él mismo, Él mismo la lleva al redil. ¿Te admira tanta bondad?... pues ese Pastor es Cristo, y esa oveja eres tú.

2) El hijo pródigo

Fijémonos en la conducta del pródigo. Casi a la fuerza ha hecho que su padre le entregara la parte de la hacienda que debiera heredar a la muerte de su padre. Y, cuando se ha visto con ella... sin despedirse del padre ni del hermano, ha huido de casa y ha emigrado a un país lejano para darse a los placeres impuros... Es la deshonra de la familia. Ha descendido hasta lo más bajo.

Y cuando ha perdido todo: - dinero y honor - y

cuando el hambre y la necesidad le obligan a volver al lado de su padre, pensando, sólo pensando ser recibido en casa como un criado..., he aquí que aquel padre que quedó llorando con la partida del hijo, sale llorando ahora lleno de gozo, al verlo volver... y le abraza y le besa... y le prepara un banquete espléndido para celebrar su vuelta.

¿Verdad que el padre fue demasiado bueno en recibir con tanto cariño a un hijo que había malgastado la hacienda que se llevó haciendo mala vida y siendo la deshonra de la familia?

Pues ese Padre tan bueno es Dios, y ese hijo pródigo eres tú.

Son dos parábolas de la misericordia de Dios las que acabas de oír y... no dudo que ellas te darán ánimo para volver a Dios si estuvieras de Él alejado. Veamos ahora otros dos hechos bien comprobados.

3) La mujer adúltera

Los escribas y fariseos presentaron a Jesús una mujer a quien habían sorprendido cometiendo adulterio. La ley mandaba que si una mujer era sorprendida cometiendo este pecado, debía ser apedreada.

- *¿Tú que dices?* Le preguntaron a Jesús los escribas y fariseos.

La respuesta de Jesús fue ésta: *“El que de vosotros se halle sin pecado tire contra ella la primera*

pedra. Y oída esta respuesta de Jesús, los acusadores se retiraron. Allí quedaron solos Jesús y la adúltera. La suma misericordia frente a la suma miseria. Entonces dijo Jesús a la mujer: ¿Dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado? Y ella, con la cabeza baja y llena de arrepentimiento, le contestó: Nadie, Señor. Pues Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete en paz y no vuelvas a pecar más (Jn.8,3-11)

Como veis, ni un reproche para ella. Jesús toma la defensa de aquella mujer y la absuelve.

4) La Magdalena

Magdalena es mujer de mala vida; es el escándalo de la ciudad, pero un día entra en casa de Simón el fariseo donde se halla Jesús. cae llorando a sus pies, los riega con lágrimas, los enjuga con sus cabellos, los besa, los unge con un perfume, y... cuando los convidados murmuraban de ella, y Simón decía para sí: “Si éste fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer que le toca, porque es una pecadora; mas Jesús la conoce de sobra, y la alaba por aquel acto de amor y arrepentimiento y, volviéndose hacia ella, le dice: “*Mujer, mucho has pecado, pero todo se te perdona. Vete en paz. Tu fe te ha salvado*” (Lc.7,36 ss).

Como podemos observar, Dios no es el Padre de las venganzas, sino el Dios de las misericordias.

Coloquio con la samaritana

Conviene meditar la escena que tuvo lugar entre Jesús y la mujer samaritana, y en ella veremos el amor de Jesús y su misericordia con los pecadores.

Era un día de mucho calor, después de un viaje penoso, Jesús se siente cansado, y al llegar a la ciudad de Samaría, llamada Sicar, se dirige al pozo de Jacob para descansar allí.

Deseaba tomar un poco de agua y algún alimento, y como no lo tuviera a mano, mandó a los discípulos a buscarlos mientras Él se quedaba sentado junto al brocal del pozo. El reposo de Jesús parece a la vez una contemplación y una espera, y ¿a quién espera? A una mujer, para ganar su alma, y esta mujer era la que se dirige a aquel pozo para sacar agua con un cántaro en la mano y una soga bajo el brazo.

Esa mujer es pecadora, llega al pozo ha mirado al extranjero y ha reconocido que es judío al que no saluda.

Jesús, en cambio, la esperaba para ganarla, la acoge con suavidad y le pide un favor: "*Mujer, le dice, dame de beber*". Jesús se humilla y se rebaja hasta pedir un favor a los pecadores.

Lo que acaba de hacer ha causado extrañeza a la pecadora, porque judíos y samaritanos no se podían ver y hasta se odiaban. La mujer mirándole con

desprecio le dice: “*¿Cómo tú, siendo judío, te atreves a pedirme agua a mí que soy samaritana?*”

Tal vez, tu alma cristiana que lees esto, te extraña esta conducta y la condenas, pero examínate y piensa que tu has pasado junto a Cristo muchas veces, sediento de tu alma. ¡Cuántas veces te ha esperado! Quería ganar tu alma, te pedía tu amor, te pedía pureza, sacrificado, fidelidad y tú se lo negaste todo.

No nos extrañemos de lo que hizo la samaritana. ¿Acaso no hemos hecho algunos de nosotros lo que ella, negando a Dios lo que tantas veces nos ha pedido, que cambiemos de conducta?

Ante la negativa de la samaritana, Jesús no se retira, y como lo intenta es ganarla, empieza por atraer su atención y le dice: “*Si conocieras, le dice, el don de Dios, si conocieras quien es el que te pide de beber, tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva!* (Jn.4,11)

Ella que vivía en una vergonzosa sensualidad no ha comprendido lo que quería decirle porque “el don de Dios” eran palabras misteriosas, y empieza por tratarlo con diferencia. Antes le ha llamado judío, ahora va a llamarle “Señor”, después le llamará profeta y al final le llamaría Cristo.

La samaritana le pide aclaración a sus palabras... y Jesús le dice interesándola: “*Quien bebe de este agua, vuelve a tener sed. Pero quien bebiere del agua que Yo le daré, no sentirá ya sed en la*

vida, porque esta agua será en él como un manantial que brotará hasta la vida eterna (Jn.4,13-15). El agua primera de que habla Cristo y que no apaga la sed aunque se beba de ella, son los placeres de la sensualidad. Todo el que bebe de esta agua vuelve a tener sed, porque la vida de los sentidos y de los placeres de la carne no sacia nunca la sed del alma. Y es que lo terreno y lo carnal no puede saciar la sed del alma.

En cambio..., hay una agua sobrenatural, que es el agua de la gracia y quienes beben de ella sacian la sed, y la sacian para siempre. Por eso los que han bebido, no sienten ya la sed de los placeres; ya no buscan el goce de los sentidos, sino la fuente de la gracia para embriagarse en ella.

Al oír hablar a Cristo de esta agua milagrosa que apaga la sed para siempre, la samaritana, que ha tomado en sentido natural las palabras de Cristo, le ha pedido de beber de esta agua.

Cristo aprovecha esta ocasión para revelarse su pasado y descubrirle el estado de su conciencia y su vida pecaminosa, no para avergonzarla, sino para darle a entender que el conoce su vida y sabe todo lo que pasa en el fondo de su corazón.

“ Ve, le dice, llama a tu marido y vuelve con él aquí!”

La mujer, al darse cuenta de que Jesús está leyendo su conciencia, ha bajado la cabeza y como avergonzada de su vida, sólo ha sabido decir: *“Yo*

no tengo marido. "Tienes razón - le ha contestado Cristo - No tienes marido. Cinco has tenido ya.. y el que ahora tienes no es tuyo"

Cristo, con espíritu de blandura, sin reprenderla, ni avergonzarla, le ha descubierto su pasado y le ha dado a entender que es hora ya de dejar aquella vida y comenzar otra distinta...

La samaritana, que no puede ocultar ya su pecado, confiesa la verdad y reconoce que quien ha leído en el fondo de su corazón, tiene que ser un profeta... Al fin Cristo se le declara como el verdadero Mesías, y ella entonces responde con una mirada de asombro, de veneración y de dolor que parecía decirle a Cristo: "Creo, Señor"...

Luego aturdida, y casi enloquecida por la idea de haber visto y oído al Mesías, corre a la ciudad para dar cuenta de lo que había pasado y vienen todos a ver a Jesús, hizo apostolado y terminaron diciendo todos: *"Este es verdaderamente el Salvador del mundo"* (Jn.4,42)

Tempestades del alma o pruebas de la vida

San Marcos en el capítulo 4º de su Evangelio nos dice que un día Jesús se puso a enseñar junto al mar, y acudió a Él tantísima gente, que tuvo que entrar en una barca, y mientras todo el gentío estaba en tierra junto a la barca, les enseñaba muchas de las parábolas, y en aquella ocasión, después de

hablarles de la parábola del sembrador y otras varias, despedida la gente, llegada la tarde dice a sus apóstoles: “Pasemos a la otra orilla”, y comenzaron a remar.

Jesús estaba fatigado por la jornada de aquel día y para descansar durante la travesía. Buscó un lugar en la popa y se quedó dormido.. Al principio el mar estaba tranquilo..., pero de repente se levantó un viento huracanado y las olas saltaban a la barca, llenándola de agua, que amenazaban a hundirla.

Los apóstoles, muertos de miedo, ante aquel peligro, le llamaron a Jesús gritando: “*Señor, saltemos que perecemos*”. Jesús se despertó y puesto en pie mandó al viento y al mar que se calmaran, y al momento se calmaron. Ellos, admirados del prodigio, se decían: “*¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?*” (Mc.35-40)

Notemos en la gran enseñanza que se nos da, ante todo Jesús nos demuestra con tal milagro que Él es Dios, y no tenemos porque temer estando con Él. Los Santos Padres e intérpretes sagrados nos dicen, que esta escena es simbólica..., un símbolo de la Iglesia y de las almas con sus días de bonanza y sus días de tormenta, con sus persecuciones y sus triunfos.

Años y años va ya pasando la Iglesia entre persecuciones y amenazas.

Muchos ha habido desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días. Ha habido templos

derribados por odio a la Iglesia, millares de cristianos encarcelados, tratados inhumanamente, martirizados y vilmente asesinados...

Cuando vemos todo esto con el alma quebrantada por el dolor... y no parece venir el remedio por alguna parte, también nos vienen las ganas de gritar a Cristo y decirle: "Señor ¿qué haces? Despierta y sálvanos. ¿No ves que vamos a perecer? ¿No ves cómo triunfan los enemigos?... Son ciertamente grandes las pruebas y ante ellas hay almas que se sienten acobardadas y piensan que Dios las ha abandonado, y muchos atribulados por sus muchos pecados hasta desconfían de la misericordia de Dios y que para ellas no hay perdón.

Hemos de estar prevenidos y no desconfiar de la misericordia de Dios.

Los apóstoles fueron testigos del milagro de Jesús, calmando la tempestad del mar... También nosotros somos testigos del milagro perenne de la conservación de la Iglesia. Veinte siglos lleva perseguida, pero no muere. Las persecuciones son herencia que nos ha dejado Jesucristo, pues no dice: "*A Mi me han perseguido y a vosotros os perseguirán*" (Jn.15,20); mas no tenemos que temer, pues El nos da palabra de que "*las puertas del infierno - las herejías y persecuciones - no prevalecerán*", y "*Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo*"... Dios permite las persecuciones y las tentaciones para nuestro provecho...

Se levantarán tentaciones, como tormentas en el mar, pero no tenemos que inquietarnos, nada de desalientos, invoquemos al Señor, que El está a nuestro lado y nos tiene advertidos que *“por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos”* (Hech. 14 ,22). Dios ama a las almas justas y las pruebas porque las ama. *“El horno prueba los vasos del alfarero, y a los hombres justos la tribulación”* (Eclo.27,6). *“Te prueba el Señor para ver si le amas con todo el corazón y con toda tu alma”* (Dt.13,3)

Vivamos con espíritu de penitencia

La penitencia es arrepentimiento, vuelta a Dios. Dios mismo nos dice por el profeta Zacarías: *“Volveos a Mi, y Yo me volveré a vosotros”* (1,3).

Es evidente que sin un movimiento voluntario de volverse a Dios es imposible que pueda justificarse el pecador que voluntariamente se apartó de Él.

¿Por qué hemos de hacer penitencia? Porque sin penitencia nadie puede entrar en el reino de Dios. Nos lo enseña con toda claridad el llamamiento del Señor: *“Haced penitencia”* (Mt.4,17)

El motivo hemos de buscarlo en nosotros mismos, porque no somos como Dios quería que fuésemos. ¡Cuán lejos estamos de la pureza e inocencia que tuvo el hombre al salir de las manos del Creador! Nos hemos alejado del camino de Dios, y lo primero es la penitencia, que es “volvernos” al

camino recto, es “convertirnos”, y esto exige una transformación profunda (*metanoia*), para que podamos andar nuevamente por el camino que conduce al reino de Dios.

En la Sagrada Escritura, en ambos Testamentos, hay muchísimos textos que nos hablan de la necesidad de la penitencia, y en ellos vemos que Dios nos promete el perdón de los pecados con la condición de que hagamos penitencia:

- *Si no hicieréis penitencia, todos igualmente pareceréis* (Lc.13,3)

- *Arrepentíos, porque se acerca el reino de Dios* (Mt.4,17)

- *Volveos y convertíos de vuestros pecados (y así no serán la causa de vuestra ruina). Arrojad de vosotros todas las iniquidades que cometéis y hacedos un corazón nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel? Que no quiero Yo la muerte del pecador. Convertíos y vivid* (Ez.18,30-32).

- *Arrepentíos, pues y convertíos para que sean borrados vuestros pecados* (Hech.3,19)

Jesucristo nos dio ejemplo de penitencia, pues no se limitó a recordarnos que la hiciéramos, sino que fue con el ejemplo delante. Nació pobre, vivió pobre y murió pobre.. Y por el Evangelio vemos que desde su Encarnación y nacimiento en un establo hasta su muerte en la cruz, padeció para expiar los pecados del mundo...

San Juan Bautista predicó la penitencia y desde

su más tierna edad hasta su martirio no cesó de practicarla... Los apóstoles, los mártires, los confesores, las vírgenes y los santos de todos los siglos, hasta los que se distinguieron por la pureza de su vida, se dedicaron a una vida penitente.

San Gregorio Magno dijo: “La verdadera penitencia consiste en detestar los pecados cometidos, y en evitarlos para el porvenir” (Homil.34 in Ev).

Y San Pedro Crisólogo dice: “¿Quién pecó en el mundo más gravemente que Pablo? ¿Quién cometió en la religión una falta más enorme que Pedro? Sin embargo, ambos merecieron por su penitencia, no sólo llegar a ser santos, sino maestros de santidad” (De misc.)

Para adelantar en la virtud e ir por el camino de la santidad, procuremos ponernos en comunicación con Dios por medio de la oración y la lectura de la Santa Biblia.

Oremos, y ¿cómo hemos de orar?

Nos vamos a fijar en las lecciones que nos dan con su oración el fariseo y el publicano y además la mujer cananea.

1) El fariseo y el publicano

Los dos subieron al templo a orar; pero hay un gran contraste entre la oración del primero y la del segundo.

El fariseo entra en el templo, se coloca junto al

altar, y allí de pie da comienzo la oración, y ¡qué oración! Es la de un orgulloso, pues propiamente no fue tal oración, sino alabanza que se hizo, pues oró así:

“Señor, te doy gracias, porque yo no soy como los demás hombres, ellos son ladrones, adúlteros, injustos, ni como ese publicano. Yo ayuno dos veces por semana, pago diezmos de lo que poseo”. Todo esto lo que decía en voz alta, con frente erguida...

Notemos que la oración es pedir, manifestar una necesidad y pedir el oportuno remedio...; pero el fariseo no pide nada, no tiene necesidad de nada y termina alabándose a sí mismo. El no tiene pecados...

Él le dice a Dios que no es como los demás hombres:

- Ellos son ladrones; él no.
- Ellos son adúlteros, injustos; él no. Y, supuesta su inocencia, debía haber ,pensado con humildad ¡que hubiera hecho yo puesto en la ocasión como tantos otros!

Él fariseo se considera modelo acabado y perfecto. No pide perdón, porque él no tiene pecados... Le da gracias y se vanagloria y alaba por sus buenas obras. Realmente su orgullo es intolerable, y ya ese es un gran pecado, pero la soberbia no se lo deja ver... ¡Cómo ciega a los hombres el orgullo! No ven en el prójimo nada bueno... y en ellos todo le parece bueno.

A ellos habría que decirle lo que dice San Juan en el Apocalipsis: *“Te precias de ser rico y hacendado y no necesitar de nada, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un pobre ciego y desnudo que vives necesitado de todo”* (3,17)

En contra oposición al fariseo tenemos al publicano, que es personificación de la humildad, pues se reconoce pecador, y en actitud humilde confiesa con dolor su culpa. La oración suya es cálida y fervorosa que brota del alma: *“Señor, ten piedad de mi que soy un gran pecador”*.

Esta fue una oración sencilla, corta y devota y de gran valor. Pocas palabras, pero sinceras, y por ella salió del templo justificado, y no el fariseo, porque *“quien se ensalza será humillado, y quien se humillare será ensalzado”* (Mt.23,12). Pasemos ahora a considerar la oración de la cananea.

2) La mujer cananea

De esta mujer nos hablan San Mateo y San Marcos. Sufría mucho; tenía una hija poseída del demonio y, como buena madre sentía grandemente su desgracia. Ella había buscado remedio por todas partes, como por ninguna lo hallara, al llegarle la fama de los muchos milagros obrados por Jesús y saber que Él andaba por los territorios de Tiro y de Sidón, se dirige a Él implorar su ayuda.. y con el alma atribulada.. le va siguiendo y sus labios se abren para gritar: *“Jesús hijo de David, ten miseri-*

cordia de mi". No dice más. Esta oración tan corta y sencilla la repite casi incesante...

Esta oración no es más que un grito de angustia que brota del alma y en la que manifiesta una necesidad que quiere remediar... Debemos aprender de la cananea lo fácil que es orar, pues no se requieren largas oraciones, ni ser sabios ni elocuentes. El niño, el pobre... saben pedir... y orar es pedir... y también alabar y dar gracias a Dios por los beneficios recibidos...

La cananea fue a Jesús pidiendo que curara a su hija, y como mendigos tenemos que recurrir a las puertas de Dios, como dice San Agustín.

¿Y cuál fue la conducta de Jesús?

Jesús oyó los gritos de aquella mujer; pero Él que tenía compasión con todos y los atendía enseguida, en esta ocasión, parece no hacer caso ni se dignó responderle. ¿Sería para probar su fe y aumentar en ella su oración humilde y perseverante? Hasta los mismos apóstoles se enternecieron ante la súplica de aquella mujer y le rogaron la atendiera, mas Jesús les respondió secamente: *"Yo sólo he sido enviado a las ovejas perdidas de Israel"* (Mt.15,24). Ante lo que parecía repulsa en Jesús, la cananea no desmaya ni desiste de su propósito, porque sabe que Él puede curar a su hija, como ha curado a otros, y por eso corre apresuradamente y cae de rodillas ante Él, le adora y le dice con toda el alma: *"Señor, ten compasión de mi hija, sálvala"*.

Cristo le contesta, pero para humillarla más, y le dice: *“No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros”* (Los paganos eran, respecto a los judíos, lo que los perros con relación a los hijos).

Jesús, sin duda, lo que pretendía era ejercitarla en la humildad y en la perseverancia.

Perseverancia de la cananea

La mujer cananea comprendió bien la alusión, pero no se desalienta, y le contesta: *“Sí, Señor, pero también los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos”*. La mujer con estas palabras confiesa su indignidad y da a las palabras de Cristo un sentido tan espiritual y tan tierno *“Oh mujer, grande es tu fe. Hágase lo que deseas”*. Y en aquella misma hora... la hija quedó curada.

La cananea triunfó, porque aquella oración era un modelo perfecto de orar. En su oración se han dado las cuatro condiciones de la oración perfecta: Fe, humildad, confianza y perseverancia a toda prueba.

Jesús dijo: *Pedir y recibiréis*; pero notemos que no dijo: *Pedid...* y al punto recibiréis, y no dijo: *Llamad...* y al momento se les abrirá la puerta... Es, pues, necesario pedir con insistencia, una, diez, cien veces... y lo que pedimos, si es conveniente para la salud del alma, y nuestra oración tiene como

base la fe, la humildad, la confianza y la perseverancia de la cananea... Dios se dejará vencer y hará que se cumple lo que pedimos.

La Biblia y su lectura

Dios nos habla a cada paso. Antiguamente lo hizo por medio de los profetas, y últimamente por medio de su hijo Jesucristo (Heb.1,1-2), palabras de Dios las tenemos en la Biblia, y por eso de sumo interés que la leamos con frecuencia.

La Biblia, que recibe los nombres de Sagrada Escritura, libros Santos, etc, es el libro más bello y más importante que hay en el mundo, porque contiene y es la palabra de Dios, y por eso su lectura y estudio es de suma importancia y de necesidad a todos, porque nos eleva y enseña el camino de la felicidad.

“Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y consumado en toda obra buena” (2 Tim.3,16).

“Todo cuanto está escrito (en la Biblia), para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza” (Rom.15,4)

Jesucristo le dio a la Biblia una autoridad absoluta, divina e infalible, y así dijo: *“La Escritura no puede fallar”* (Jn.10,35). *“En verdad os digo antes*

pasarán el cielo y la tierra que una jota o tilde de la Ley quede sin cumplir” (Mt.5,18), Y dijo que la Biblia trataba de Él, y así dijo a los judíos: “Investigad las Escrituras... ellas son las que están dando testimonio de Mi” (Jn.5,99). “Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos” (1c.24,44-46)

Si todos se dieran cuenta del valor de la Biblia, sería el único o al menos el principal libro de su lectura. La Biblia, interpretada por el Magisterio de la Iglesia es la norma de nuestra fe.

El Concilio Vaticano II exhorta a todos a leer con frecuencia las Divinas Escrituras (DV.25). He aquí lo que nos dicen algunos Santos Padres.

-San Jerónimo: Leed con frecuencia las Escrituras, aún más no dejéis de la mano su lectura... Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo... Amad la ciencia de la Escritura y no amaréis los vicios de la carne”.

-San Agustín: Toda la Biblia nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miras al cielo, donde se halla la verdadera y suprema felicidad”.

-San Juan Crisóstomo: Leer las Escrituras es un poderoso presevativo contra el pecado... La lectura de las divinas Escrituras nos abre el cielo.

Mi consejo: El que no haya leído la Biblia empiece por el Nuevo Testamento: por San Mateo,

leyendo un capítulo o dos diarios, (que le llevará un tiempo de ocho a diez minutos, y le servirán de lectura y meditación diarias, y una vez leído todo el Nuevo, empiece por el Antiguo, y sea constante, y cuando haya leído toda la Biblia, continúe su lectura y encontrará en ella algo tan instructivo y tan sublime, que toda otra lectura que no esté fundamentada en la Biblia, se le caerá de las manos. Sólo la lectura de la Biblia nos eleva y dignifica y nos pone en el camino que conduce a la virtud y a la santidad.

Laudetur Iesuschristus = Alabado sea Jesucristo

INDICE

PRESENTACIÓN	3
- EL PERDÓN DE LOS PECADOS	5
- La clave de la vida	5
- La higuera estéril	6
- ¿Qué es el pecado? Y sus clases	8
- Para hacer una buena confesión	10
- Valor de la contricción perfecta	11
- Malicia del pecado mortal	12
- ¿Qué se pierde por el pecado mortal?	14
- Oración del alma en pecado	16
- ¿Quién puede perdonar los pecados?	17
- ¿Hay pecados que no se pueden perdonar? .	18
- No hay pecado que no se pueda ser borrado por la penitencia	20
- Conducta de Jesús con los pecadores	21
1) Parábola de la oveja perdida	22
2) El hijo pródigo	22
3) La mujer adúltera	23
4) La Magdalena	24
- Coloquio con la samaritana	25
- Tempestades del alma o pruebas de la vida .	29
- Vivamos con espíritu de penitencia	31

- Oremos, y ¿cómo hemos de orar?	33
1) El fariseo y el publicano	34
2) La mujer cananea	35
- La Biblia y su lectura	38

OTROS LIBROS DEL MISMO AUTOR

- **La Biblia mas Bella.** En 13x17 con 80 páginas.
- **Catecismo de la Biblia.** En 10x15 con 42 páginas.
- **Historia Sagrada.** En 15x21 con 96 pág.
muy ilustradas.
- **Evangelios y Hechos Apostólicos.** En 15x21 con 112 páginas
- **Jesús de Nazaret.** Con 120 pág. y muchas ilustr.
- **Catecismo Ilustrado.** En 18x25, con 160 páginas.
- **El Catecismo más Bello.** En 13x17 con 80 pág-
- **El Matrimonio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Bautismo y Confirmación.** En 15x21 con 40 pág.
- **¿Existe Dios?.** En 10x15 con 40 páginas.
- **¿Existe el Infierno?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Existe el Cielo?.** En 10x15 con 40 pág.
- **¿Quién es Jesucristo?.** En 10x15 con 56 pág.
- **¿Quién es el Espíritu Santo?.** En 10x15 con 40.
- **¿Por qué no te confiesas?.** En 10x15 con 36 pág.
- **¿Por qué no vivir siempre alegres?.** En 10x15 con 160 páginas.
- **¿Seré sacerdote?.** En 10x15 con 48 páginas.
- **¿Qué sabemos de Dios?.** Explicación de quién es Dios.
- **¿Dónde está la felicidad?.** y cómo conseguirla.
- **Para ser santo.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser sabio.** En 10x15 con 40 páginas.
- **Para ser feliz.** En 10x15 con 32 páginas.
- **Para ser apóstol.** En 10x15 con 48 páginas.

- **Para ser católico práctico.** En 10x15 con 40 pág.
- **La Buena Noticia.** En 10x15 con 48 pág.
- **La Caridad cristiana.** En 12x17 con 64 pág.
- **La Bondad de Dios.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Santa Misa.** En 12x17 con 80 pág.
- **La Virgen María a la luz de la Biblia.** de 32 pág.
- **La Penitencia ¿qué valor tiene?.** 40 pag.
- **La Formación del Corazón.** En 10x15 con 48 pag.
- **La Formación del Carácter.** En 10x15 con 56 pág.
- **La Matanza de los Inocentes.** El aborto.
- **La Religión verdadera, y las sectas,** con 52 pág.
- **Los Diez Mandamientos.** Con 64 pág.
- **Los Grandes Interrogantes de la Religión,** 128
- **Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia,** 98 p.
- **Los Testigos de Jehová.** Su doctrina y sus errores.
- **Los Males del mundo y sus remedios.**
- **Los últimos tiempos.** ¿Estamos ya en ellos?
- **El más allá.** La existencia de la otra vida.
- **El Diablo anda suelto.** Su existencia en el mundo.
- **La Oración.** En ella está la clave del éxito.
- **El valor de la fe.** Ella todo lo puede.
- **El Padrenuestro** es la mejor oración.
- **El Pueblo pide sacerdotes santos,** no vulgares.
- **El Dios desconocido.** Tratado de sus perfecciones.
- **El Camino de la Juventud,** y sus peligros.
- **El Niño y su educación,** cómo hay que educarlos.
- **El Mundo y sus peligros,** cómo defenderse.
- **El Corazón de Jesús quiere reinar por amor.**
- **Diccionario de Espiritualidad,** con 336 páginas.
- **Historia de la Iglesia.** Los hechos más import.

- **Vida de San José**, muy devota e ilustrada.
- **Pedro primer papa**. Elegido por el mismo Cristo.
- **Florilegio de Mártires**. (España 1039-1939).
- **Somos Peregrinos**, que caminamos al Cielo.
- **Vamos de Camino**. La brevedad de esta vida.
- **Tu Camino**. ¿Has pensado que vida vas a elegir?.
- **Misiones Populares**. Lo que te diría un misionero.
- **De Pecadores a Santos**. Eficacia de la conversión.
- **Pecador. Dios te espera**. Conviértete.
- **Joven, Levántate**. Aprende a combatir las pasiones
- **Tu Conversión**. No la difieras un día más.
- **Siembra el Bien**, y conseguiras la felicidad.
- **No Pierdas la Juventud**. Consejos a los jóvenes.
- **El Problema del Dolor**, y su valor ante Dios.
- **Siguiendo la Misa**. Modo práctico de oirla bien.
- **Visitas al Santísimo Sacramento**, para cada día.
- **El valor de la Limosna**, lo sabremos en el cielo.
- **La Acción de Gracias después de la Comunión**.
- **Las Almas Santas**, como deben comportarse.
- **Errores Modernos**: el socialismo, la democracia.
- **Marxismo o Cristianismo**, son incompatibles.
- **Doctrina Protestante y Católica**. Sus diferencias.
- **Vive en Gracia**. No seas un cadaver ambulante.
- **Sepamos Perdonar**, para que Dios nos perdone.
- **Dios y el Hombre**. ¿Para qué creó Dios al Hombre?.
- **La Esperanza en la otra vida**. ¿En qué se fundamenta?
- **La Sagrada Eucaristía**. El mayor de los tesoros.
- **La Oración según la Biblia**. Su importancia.
- **Pensamientos Saludables**. Serias reflexiones.

- **Lo que debes saber**, qué es lo que más te interesa.
- **El Ideal más sublime**. Ser colaborador de Dios.
- **Dios y Yo**. Mis relaciones con Dios.
- **Catequesis sobre la Misa**. Para que sepas apreciarla.
- **Ejercicios Espirituales Bíblicos**. Interesantes.
- **Las Virtudes Cristianas**. Conócelas y practícalas.
- **¿Por qué leer la Biblia?**. Y su importancia.
- **¿Qué es el Evangelio?**. El libro más importante.
- **Los Siete Sacramentos**. Instituidos por Dios.
- **Cortesía y Buenos Modales**, que debes practicar.
- **La Religión a tu Alcance**. Instrúyete.
- **La Misericordia de Dios**, con los arrepentidos.
- **El Buen Ejemplo**, es el mejor predicador.
- **Siembra la Alegría**. Código de la amabilidad.
- **Breve Enciclopedia**, del Dogma la moral y el culto
- **El Valor del Tiempo**, y del silencio.
- **El Escándalo y el Respeto Humano**.
- **Los Salmos comentados**, Oraciones emocion.
- **La Vida Religiosa**. Su valor y su belleza.
- **Dios todo lo ve**. Vivimos sumergidos en El.
- **La Paciencia**. Su mérito y su valor.
- **La Ignorancia Religiosa**. Causa de todos los males
- **Las Persecuciones**. Las predijo Jesucristo.
- **Dios se hizo hombre**, para hacer al hombre como Dios.
- **Vence la Tentación**. Derrota a Satanás.
- **Ejercicios Espirituales**. Fin y destino del hombre.
- **Vida y Hechos de los Apóstoles**, ilustrados.
- **Se vive una sola vez**. Esfuérzate en vivir bien.

- **La Pasión de Jesucristo**, nos revela su gran amor.
- **Pensemos en el Cielo**, nuestra eterna morada.
- **¡Muerte! ¡Eternidad!**. Piénsalo y no pecarás.
- **Un Plan de vida para vivir bien**, y santamente.
- **Las Oraciones de la Biblia**, aprende a orar bien.
- **La Felicidad de morir**, sin dinero, sin deudas, ni pecados.
- **La Mujer en la Biblia**. Consejos a las jóvenes.
- **¿Existe el Pecado?**. El mayor de los males.
- **Ejemplos Doctrinales**, de muchísima enseñanza.
- **El Mayor de los Males**. El vicio de la impureza.
- **Los Hombres del Mañana**, ¿Cómo se forjan?
- **El por qué de los Castigos de Dios**.
- **Guiones Homiléticos**, Para los tres ciclos A.B.C.
- **Breve Historia del Pueblo de Israel**.
- **Orígenes de la Iglesia Católica**, fundada por Cristo.
- **Nuestro Caminar Bíblico**. Explicación de la Biblia.
- **Máximas Sapienciales**, consejos y ejemplos doctr.
- **Lecciones de Jesucristo**. 30 meditaciones.
- **Curso Bíblico Práctico**. Conoce la Biblia.
- **El Valor del Catecismo**. Es importantísimo.
- **Pensamientos Bíblicos y Patrísticos**.
- **Diez Encíclicas de Juan Pablo II**. Síntesis de 320
- **Síntesis Completa del Catecismo de la Iglesia** 240
- **Véncete**. Triunfa de tí mismo, se valiente.
- **Los Males de la Lengua** y el valor del silencio.
- **Jesucristo, ¿Quién es y qué nos dice?**
- **Para dar sentido a tu vida**, enseñanzas prácticas.
- **En Manos de Dios**, confía en la Providencia.
- **Escucha a Dios y Respóndele**, en ello te va la vida.

- **Ejemplos Edificantes**, para aprender a vivir.
- **Novenas y Triduos**, para todos los santos.
- **Diccionario de Sentencias** de los Santos Padres.
- **El Auténtico Cristiano**, como lo quiere Dios.
- **Ejemplos que nos hablan de Dios**, muy interesantes.
- **Ejemplos sobre la Oración**, que te enseñan a orar
- **Somos Blanco de Contradicción**, por seguir a Cristo.
- **La vida Presente y la Futura**, su diferencia.
- **Fe en Jesucristo**, es el camino de la salvación.
- **No te enfades**, enseñanzas y buenos ejemplos.
- **La Dicha de ser Católico**, es para agradecerlo.
- **Tres Temas Interesantes**. Lee y reflexiona.
- **La Misión de los Infieles**, debe de preocuparnos.
- **Verdades Fundamentales**, que debes meditar.
- **Alégrate en la Tribulación**, por el tesoro que ganas
- **Los Vicios de la Juventud**, y sus remedios.
- **Catecismo Elemental**, fundamt. en el Ct. de la Igl.
- **Fomento de las Vocaciones**, religiosas y sacerdotal.
- **La Doctrina Católica**, expuesta con ejemplos.
- **Pensamientos y Ejemplos**, de la misericordia de Dios.
- **Dios habla al mundo de hoy**.
- **El por qué de las cosas**. Los grandes interrogantes.
- **Mensaje de Amor**, el mandamiento principal.